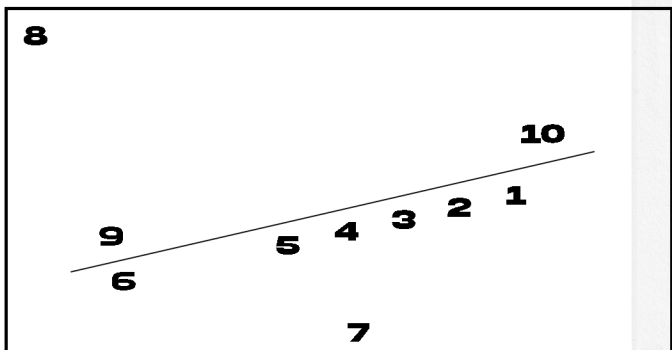


Clemente Castor (b. 1994, Mexico City) es un cineasta y artista visual basado en Ciudad de México. Estudió literatura latinoamericana y cine. Sus dos largometrajes *Príncipe de Paz* y *Frío Metal* se han exhibido y tenido distintos reconocimientos en lugares como FIDMarseille, Lincoln Center, Viennale, FICUNAM, IndieLisboa, La Habana, entre otros. También ha presentado su trabajo en CAP • Centre d'art de SaintFons en Lyon, Museum of Contemporary Art Santa Barbara, Museo de Arte Carrillo Gil en Ciudad de México, Tabakalera - Donosti, Biquini Wax EPS, Pequod Co Galería, Museo de la Ciudad de Querétaro, Museo de Arte de Zapopan, Baxter St. en NY, Queens L.A.

Apolo Cacho (n. 1987, Ciudad de México), con base en la Ciudad de México, ha desarrollado una práctica que abarca la pintura, los cómics y el dibujo. Fue seleccionado para una residencia en La Maison des Auteurs en Angulema, Francia, donde inició un proyecto sobre la espiritualidad mexicana. Su obra rastrea el declive de la mitología moderna y la supervivencia frente a la adversidad. En 2018, continuó su trabajo como parte del Project to Support Emerging Media Arts Creators, organizado por la Computer Graphic Arts Society en Tokio, Japón, bajo la guía del maestro mangaka Shiriagari Kotobuki.

Ha ilustrado para proyectos como *The New Yorker* (EE. UU.), *United Dead Artists* (FR), *Maximum Rocknroll* (EE. UU.), *Kus!* (LV) y *Arbitraire* (FR). Su primer libro, *“El Taco Psicotrópico,”* publicado en España, fue nombrado el mejor libro latinoamericano de 2018 por A Batalha, el periódico anarquista portugués de 100 años de existencia. Su cómic *“La vida en el presidio”* está incluido en la lista de cómics destacados del libro *The Best American Comics* (NY).



- 1 Apolo Cacho, *Ave* (de la serie "Un Mundo Sagrado"), 2021
Grafito sobre papel 30 cm x 43 cm
- 2 Apolo Cacho, *Amor*, 2021
Tinta en papel 30 cm x 43 cm
- 3 Apolo Cacho, *En el fondo del abismo se coloca la semilla*, 2020
Tinta en papel 30 cm x 43 cm
- 4 Apolo Cacho, *Templo Mayor* (de la serie "Un Mundo Sagrado"), 2015
Tinta en papel 30 cm x 43 cm
- 5 Apolo Cacho, *Coaticue* (de la serie "Un Mundo Sagrado"), 2021
Grafito sobre papel 30 cm x 43 cm
- 6 Apolo Cacho, *Una versión de Nosferatu*, 2025
Tinta en papel 30 cm x 43 cm
- 7 Clemente Castor, *El quemadero*, 2025,
5min y 15min, Ultrawide video, dos canales.
- 8 Clemente Castor, *Exoesqueleto*, 2025,
17min, Ultrawide video, mono canal.
- 9 Apolo Cacho, *Inteligencia Artificial*, 2025
Tinta en papel 29.7 cm x 42 cm
- 10 Apolo Cacho, *Lechuza*, 2025
Oleo sobre tela 80 cm x 80 cm

El ciego que se conforma con el accidente no será capaz nunca de apreciar la esencia de lo manchado. Más de un poeta ciego ha asegurado que no ven en negro, como la mayoría supone. Se mantienen en un tono siendo, por llamarlo de alguna forma. Van creando su propia realidad, que descubre precisamente lo real que hay debajo de lo evidente. Ese color, ese tono siendo, esa atmósfera enrarecida, es precisamente la que permite admirar de manera ~~lúcida~~ difana la estructura, las capas sobre capas de veladura, en la que nos encontramos inmersos. Seres de todos los tiempos en un mismo tiempo. En una suerte de presente perpetuo que nuestros sentidos de todos los días se encargan precisamente de ocultar, de velar, para que nos conduzcamos de acuerdo a la norma por todos cobocidos. Pero en mi condición de ser desechado, de ser descripto, de ser desleznable, alcanzo recién a ver y sentir lo que Castor y Apolo muestran hasta la saciedad. Confieso este misterio. Me sorprende que lo alcance a comprender sólo ahora que los dioses parecen haberme abandonado. Cuando, ya lo señalé, no puedo ver ni siquiera lo que me encuentro escribiendo. Cuando mi organismo debe aprovechar al máximo el único vaso de agua diario que mi manchado cuerpo es capaz de soportar. No veo ni escucho. Algunos inácales a mi alrededor son de la idea de que mi escritura es sumamente ruidosa, que cada vez que me enfrento a esta máquina infernal, que no cesa de producir palabras sin sentido, crea una tensión auditiva. Un ruido insoportable, que menos mal no alcanzo ya a percibir. Con dificultad recuerdo los días en que mi reacción, mi ubicación en el universo, era señalada por el ruido que producían mis palabras al tratar de ser impregnadas en una superficie. El ruido escandaloso que produce aquel que no puede ver, que ocasiona el que va escarbando en medio de la nada. Es lo que hacen Apolo y Castor. No crean sino descubren. Y por lo visto al hacerlo producen ese ruido que me es casi imposible describir. No se trata de un ruido que suene. De una bulla que retumbe. Se trata, más bien, del alarido propio de los tiempos superpuestos. Del imaginario milenario en el estamos inmersos. Ese imaginario que nadie, salvo los que gritan al confesar haber descubierto alguno de los Misterios, parece ser el llamado a transmitir. Seres que habitan un presente que no les corresponde, que se saben habitando otro tiempo y espacio que el habitado. A pesar de tener los sentidos marmados. A pesar de arrastrar un cuerpo inservible. A pesar de no ser víctima ~~del~~ ya de ninguna pulsión, puedo apreciar, ignoro cómo si no veo ni escucho ni siento ni palpo ni disfruto ni me horrorizo, que Apolo y Castor postean ese saber que no se transmite de las maneras como hemos aprendido se debe transmitir el saber. Mirando en el espejo mi ajado cuerpo camino a la desaparición, a través de las legañas verdes que empañan mi visión, siento que el único dedo con el que cuento, el que me ha permitido escribir millones de millores de letras y palabras sin sentido, las obras de Apolo y Castor son las prótesis necesarias indispensables, para que en este eterno ocaso en el que se ha convertido mi sobrevivencia, pueda ver y oír tanto el pasado milenario como el futuro eterno que, a diferencia de lo que muchos suponen, no siguen uno al otro una lógica de continuidad. Pasado y futuro presentes en el fugaz instante de lo que ya sucedió y está por suceder. Confieso, con esta fuerza que me

- Mario Bellatin